

Piezas de orfebrería hispanoamericana en Montilla (Córdoba)

*María del Amor Rodríguez Miranda**

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen

En este pequeño artículo se muestran cuatro obras de excepcional calidad procedentes de México, con dos localizaciones diferentes, la Parroquia de Santiago y la Parroquia de San Francisco Solano. En la primera de ellas se guarda una jarra bautismal elaborada a finales del siglo XVIII por José María Rodallega, uno de los orfebres mexicanos más destacados del rococó mexicano. Y en la otra, un conjunto punzonado por Joaquín Dávila, contraste también de México, a comienzos del siglo XIX, y una cruz procesional anónima que se guarda en el archivo, que hasta el día de hoy se pensaba que era obra de un platero montillano.

Palabras clave:

México, José María Rodallega, José Antonio Lince, Joaquín Dávila, Cruz Procesional

Pieces of Spanish-American goldwork in Montilla (Córdoba)

Summary

In this small article they show themselves four works of exceptional quality proceeding from México, with two different locations, the Parish of Santiago and the Parish of San Francisco Solano. In the first one them there avoids a baptismal pitcher elaborated at the end of the century XVIII for José María Rodallega, one of the Mexican goldsmiths most distinguished from the Mexican rococo. And in other one, a set punzonado for Joaquín Dávila, it(he,she) confirms(resists) also of México, at the beginning of the century XIX, and one cross procesional anonymous that avoids in the file, which until today there was thought that it was a work of a silversmith montillano.

Keywords:

Mexico, Jose Maria Rodallega, Jose Antonio Lince, Joaquin Davila, Cross Procesional.

1. INTRODUCCION

La proliferación de artículos y textos en los que se examinan obras argénteas procedentes de México es muy amplia y se propagan por toda la geografía española. Se han consultado un gran número de ellos para el estudio de los ejemplares que se encuentran en Montilla y, aunque algunos no se citan en las notas, también se han estudiado para poder profundizar en el tema y catalogar adecuadamente las piezas. Llevar a cabo ahora una puesta al día de esta bibliografía constituiría un ensayo por sí sólo.

En este pequeño artículo se muestran cuatro obras de excepcional calidad procedentes de dicho país americano, con dos localizaciones diferentes, la Parroquia de Santiago y la Parroquia de San Francisco Solano. En la primera de ellas se guarda una jarra bautismal elaborada a finales del siglo XVIII por José María Rodallega, uno de los orfebres mexicanos más destacados del rococó. Y en la otra, un conjunto punzonado por Joaquín Dávila a comienzos del

siglo XIX, contraste también mexicano, y una cruz procesional anónima que se guarda en el archivo.

2. ANÁLISIS DE LAS OBRAS

Jarra Bautismal

Esta jarra bautismal se encuentra en la Parroquia de Santiago. El pie se compone de una pestaña, una zona bulbosa y un pequeño cuello, que da paso al cuerpo. La pestaña es plana, de planta moldurada y decorada con elementos incisivos de inspiración vegetal. El basamento, ligeramente redondeado, se orna con motivos vegetales repujados formando una cenefa.

El cuerpo de la vasija se divide en dos partes, una inferior muy prominente y de líneas ovaladas, y otra superior estilizada y elevada, que culmina en pico vertedor. Se decora

con acanaladuras en disposición helicoidal que se abren en la parte inferior formando ondas. La tapa se compone de un borde liso y plano y de una cenefa vegetal repujada que da paso a una zona central abultada con otra cenefa vegetal pero en esta ocasión incisa. Se remata con un pequeño capullo de flor que sirve para poder abrir la tapa. El asa tiene forma de ese enroscada y muy moldurada, se decora con motivos incisos y repujados, con una venera saliente en la parte superior.

Esta pieza tiene tres marcas, la primera de ellas, LNC, es la firma personal del contraste mexicano José Antonio Lince y González, que se mantuvo en el cargo durante 1779-1788¹. La segunda, la cabeza de Hércules, es el sello de la ciudad y era usada por Lince indistintamente con otra más, que consistía en una M coronada².

La tercera, que se haya en muy mal estado de conservación, será la marca fiscal, que en esa época consistía en un águila volando con la cabeza hacia la derecha y con el perfil ondulado.

La última, **RODA/LLEGA**, sería la del platero y pertenecería a José María Rodallega, orfebre de México, activo entre 1772 y 1812 y caracterizado por el uso de los perfiles sinuosos, con entranes y salientes profundos³.

Esta obra estaría dentro de la más pura estética rococó y es una muestra del estilo del artista, donde la rocalla deja de ser la principal protagonista cediendo participación a las estrías helicoidales⁴.

José María Rodallega nació en Guadalajara (México) en 1741. Se examinó como maestro platero en la ciudad de México en 1772 y estuvo activo entre 1772 y 1812⁵, año en que es probable que ocurriera su muerte⁶, según la opinión de algún historiador. Ocupó en varias ocasiones el cargo de veedor de la corporación, concretamente en 1781, 1783, 1810 y 1811; y fue platero de la Catedral entre 1780 y 1807, realizando cerca de sesenta piezas⁷.

Se le ha descrito como un platero a caballo entre la desaparición del barroco y el inicio del más puro neoclasicismo. Es el creador de un tipo de solución ornamental-estructural muy usada en las piezas con ástil,

como los cálices, que se caracterizan por tener un pie de estructura poligonal lobulada, nudo periforme y cuello abalaustrado. Con esta estructura llevó a cabo el cáliz y el copón de la iglesia parroquial de San Vicente de La Lomba, Cantabria, fechados ambos entre 1780 y 1790⁸.

Su evolución artística se caracteriza por el uso del lenguaje naturalista, provocando que la ornamentación sea mucho más suave en las partes donde la rocalla aparece; en cuanto a las formas ofrecerá un dominio de la flexibilidad en los esquemas, con perfiles ondulados y molduras mixtilíneas, consiguiendo que el protagonista sea la pureza del perfil externo, con líneas verticales sinuosas de entranes y salientes⁹.

En dichas piezas con ástil se mantiene un estilo decorativo donde predominan las plantas y los alzados mixtilíneos y esas líneas ornamentales van a dominar la forma de construir del artista por lo menos hasta 1780¹⁰.

En la parroquia de San Bartolomé de Carmona en Sevilla se guarda un conjunto de obras, un cáliz, un copón y un ostensorio que proceden de Zacatecas y cuyas formas y decoración son muy parecidas entre sí, ajustándose al modelo de las obras de José María Rodallega, que se basa en el juego de los perfiles mixtilíneos, las aristas verticales y una mesurada ornamentación¹¹.

En la parroquia de N. S. de la Granada de Llerena, Badajoz, hay un cáliz con gallones verticales donde se alternan las zonas con decoración y los sectores lisos bruñidos. Posee pie de planta poligonal-lobulada que determina la forma de toda la obra y un ornato consistente en elementos florales; siguiendo los modelos que divulgara José María Rodallega, aunque sin rocalla, y esa alternancia de espacios lisos y ornados, que es el resultado de las influencias del estilo neoclásico. También hay unas vinajeras, con su campana y bandeja, atribuidas al mismo platero, obras de gran trabajo técnico, de extraordinaria belleza y magistral aplicación de la decoración, donde va dejando el abigarramiento y tiende la mano al equilibrio gracias a la utilización de los sectores lisos bruñidos¹².

¹ MARTÍN, F. A., «Piezas de la platería hispanoamericana en el Patrimonio Nacional». *Reales Sitios*, 112, (1992), pp. 34-35.

² Esta tesis es apoyada tanto por CRUZ VALDOVINOS, J. M., en su obra: «Apuntes para una historia de la platería en la basílica de San Gregorio Ostiense», *Príncipe de Viana*, (1981), p. 354; como por MARTÍN, F. A., en: *Op. cit.*, pp. 34-35.

³ MEJÍAS ÁLVAREZ, M. J., «Un conjunto de plata hispanoamericana en la Iglesia de San Bartolomé de Carmona», *Laboratorio de Arte*, 2, (1989), pp. 123-124. Y FERNÁNDEZ, A.: *Marcas de la plata española y virreinal*. Madrid, 1992, p. 342.

⁴ En la parroquia de Nuestra Señora de la Granada en Llerena se encuentran un cáliz y unas vinajeras realizadas por el artista mexicano, que aunque se trata de obras neoclásicas son una clara muestra del carácter del orfebre. ESTERAS MARTÍN, C., «México en la Baja Extremadura. Su platería». *Separata de Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, vol. I, (1983), pp. 217-219, fig. 13-16 y 17.

⁵ MEJÍAS ÁLVAREZ, M. J., *Op. cit.*, p. 126.

⁶ CRUZ VALDOVINOS, J. M., «Platería hispanoamericana en el País Vasco», ARANA PÉREZ, I., *Los Vascos y América*, Madrid, 1990, p. 116.

⁷ *Ibid.*

⁸ CARRETERO REBES, S., *Platería religiosa del Barroco en Cantabria*, Santander, 1986, p. 58.

⁹ SANZ SERRANO, M. J. y Mejías, M. J., «Platería mexicana en Andalucía Occidental», *Buenavista de Indias*, 5, vol. I, (1992), p. 49.

¹⁰ HEREDIA MORENO, M. C., «Platería hispanoamericana en Navarra», *Príncipe de Viana*, (1991), p. 212.

¹¹ MEJÍAS ÁLVAREZ, M. J., *Op. cit.*, p. 123.

¹² ESTERAS MARTÍN, C., *Op. cit.*, pp. 217-218.

En cuanto a *José Antonio Lince y González* se sabe que fue contraste de México de 1779 a 1788. Aprendió el oficio de platero de su antecesor Diego González de la Cueva, también marcador¹³. Y durante los años 1783 a 1788 su cargo pasó a depender de la Corona y se producen algunos cambios en las marcas; así la M debajo de la corona de tres puntas de ser la marca de impuesto y ciudad, a ser la de ley; y el águila, simple o explayada, pasa a ser de punzón de ley al de impuesto¹⁴.

Vinajeras

Están elaboradas en plata sobredorada con una calidad y unas características específicas. La bandeja tiene forma ovalada, en la orilla presenta un borde liso y en el fondo aparecen estructuras caladas para situar las pequeñas vasijas y la campana (que no encontramos); se eleva sobre cuatro pata. Las jarritas son lisas en su totalidad con líneas bulbosas y ovaladas, su único ornamento consiste en unos anillos calados que muestran en su interior las letras A y V, alusivas a su contenido.

En los bordes de la salvilla se conservan las marcas DVL A, M bajo corona real y un león rampante a la izquierda dentro de un óvalo. El primero pertenece al contraste mexicano *Joaquín Dávila*, que ocupó el cargo de Ensayador Mayor del reino de 1819 a 1823¹⁵; la segunda, la M coronada es el punzón de la localidad, que lo imprime el marcador tras haber comprobado que la plata cumple la ley establecida, al igual que en la península; y el león corresponde a la marca fiscal, que indica el pago del quinto real¹⁶.

Cáliz

Este magnífico ejemplar está realizado en plata sobredorada y cincelada, contrastado por Joaquín Dávila, mexicano y fechada entre 1819 y 1823, años durante los cuales ocupó el cargo. Se compone de un pie con líneas troncocónicas elevado sobre una alta pestaña lisa y plana, decorada con una guirnalda de palmetas esquemáticas. El basamento está ornamentado con cuatro cartelas en las que aparecen símbolos pasionales que representan: el paño de la Verónica con la espada y el cetro, la tumba de Cristo, la corona de espinas con los tres clavos, y las escaleras y la lanza; se alternan con parejas de querubines alados rodeados de espigas de trigo y racimos de uvas, frutos del lugar.

El astil es alto y esbelto, y nudo en forma ovalada que se decora con guirnalda de laurel cinceladas. La copa está dividida en dos secciones, la subcopa se adorna con el mismo tipo de cartelas del pie, que representan otros símbolos pasionales: la cruz de Cristo con el sudario, la túnica, el

aguamanil, y los dados; que se alternan con angelitos alados. La parte superior es lisa y muy acampanada.

En la catedral de la Calahorra de La Rioja aparecen algunas obras mejicanas y entre ellas vemos un cáliz de la misma época que éste, que repite la estructura en las formas, con una copa acampanada y subcopa bulbosa, astil con nudo ovoide y base cónica¹⁷.

En la parroquia de San Miguel de Jabugo, Huelva, se guarda un cáliz mexicano de finales del siglo XVIII o comienzos del XIX que tiene la misma estructura, con un astil alto y nudo esférico, copa con una subcopa abultada y muy acampanada en la parte superior, y un pie achatado con decoración repujada¹⁸.

Cruz procesional

Cuando se aborda el estudio de una pieza de orfebrería que no tiene punzones, ni inscripciones ni apoyatura documental donde se identifique perfectamente la obra analizada con la del texto, es muy difícil concretar un origen específico y se convierte en una hipótesis más o menos verosímil, defendible por unos y criticable por otros. Eso es lo que ocurre con esta cruz. Durante años se ha pensado que se trataba de la cruz procesional que en el año 1722 realizara el platero montillano Francisco Fernández para la Hermandad de Nuestra Señora de la Aurora. Pero, después de examinar muchas fuentes bibliográficas y de analizar detenidamente todas sus características tanto estructurales como decorativas, se aprecia claramente la similitud existente entre esta obra y muchas de las piezas venidas de América.

Se trata de una cruz realizada en plata en su color, en la primera mitad del siglo XVIII dentro de la estética barroca; mide 92 cm. de alto por 62 cm. de ancho.

Es un ejemplar de sección plana, que divide cada uno de sus brazos en fracciones prismáticas decoradas por elementos geométricos entre volutas sobre un fondo graneado, de perfil algo repujado. En el reverso, el ornato es a base de ramas y flores, de desarrollo totalmente plano e inciso. La cruz está toda ella bordeada por una crestería calada y no tiene un crucero circular marcado como ocurre en la mayoría de las cruces ya sean de altar o procesionales; es un cuadrado marcado en cuyo interior aparece una flor ligeramente repujada rodeada de hojas que se disponen a su alrededor llenando todo el espacio. La figura del Cristo no es de metal, como el resto de la pieza y como la mayoría de las imágenes de las cruces. Lleva potencias y corona de espinas de plata; se estructuran con una zona inferior en la que se reproducen motivos vegetales del mismo tipo que los que aparecen en el mango y un remate consistente en tres rayos, ondulados los exteriores y liso, el central.

¹³ MARTÍN, F., *Op. cit.*, p. 34.

¹⁴ ESTERAS MARTÍN, C., «Platos de orfebrería mexicana». *Archivo Español de Arte*, 198, (1977), p. 163.

¹⁵ CRUZ VALDOVINOS, J.M., *Catálogo de la platería del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1982, p. 197.

¹⁶ *Ibid.*: «Dos incunables de la platería mexicana y varias observaciones sobre el marcate en la capital virreinal durante los siglos XVI y XVII». *Archivo Español de Arte*, 237 (1987), p. 52.

¹⁷ SÁNCHEZ TRUJILLANO, M. T., *Platería hispanoamericana en La Rioja*. Museo de La Rioja, Logroño, 1992, p. 86.

¹⁸ HEREDIA MORENO, M. C., *Orfebrería en la provincia de Huelva*. Huelva, 1988, fig. 323 del tomo II.

Se alza sobre uno de los cañones que componían su vara y lleva una decoración repujada consistente en motivos vegetales y florales, del mismo tipo que los elementos ornamentales de la cruz, pero mucho más libres en su disposición y más abigarrados.

La tesis de que su autor fue Francisco Fernández es apoyada por A. L. Jiménez Barranco y Enrique Garramiola Prieto. El primero de ellos afirma que fue realizada en el año 1722¹⁹. Se terminó de pagar la cruz en el año 1724, con tres partidas de 315'5 reales²⁰. Si bien es cierto que existe un libro de Cuentas de la Hermandad de la Virgen de la Aurora y que en él se citan esos pagos a dicho platero por la realización de una cruz que sirviera para procesionar en el rosario con la Virgen, no hay ningún dato en dicho libro que sirva para identificar la cruz efectuada por el montillano y ésta conservada en la Parroquia. Por otra parte hay que hacer constar que verdaderamente existió un platero montillano llamado Francisco Fernández, que ejerció el oficio en Montilla desde 1692 y estuvo casado con Lucía Pérez de Toro, con la que tuvo seis hijos. Se siguen buscando datos acerca de este orfebre y su familia, todos ellos plateros montillanos, pero son muy escasos los detalles encontrados, salvo que era bastante pobre y que pudo morir hacia 1724 ó 1725, momento en que desaparece su nombre de los padrones vecinales²¹. La investigación sobre la vida y obra de este orfebre, que murió pobre de solemnidad como se cita en dichos libros de padrones, da mucho que pensar, ¿cómo podía haber muerto tan pobre el autor de una obra tan costosa?, ¿cómo no se han encontrado más producciones de él en Montilla si su trabajo hubiera sido de tan excepcional calidad? Estas preguntas plantean muchas dudas sobre la verdadera autoría de la misma.

El estudio de la platería americana encontrada en la localidad abre las puertas a una nueva posibilidad, ¿estaríamos ante una obra hispanoamericana sin reconocer? Hay una característica constante en toda obra americana: el tipo de decoración. Esta radica en una invasión total de las obras con

motivos vegetales y florales, un tallo ondulado de cuyos lados, a izquierda y derecha, van saliendo flores y hojas, de todas las formas y disposiciones; tal y como aparece en el único cañón conservado de la vara.

La aparición de elementos copiados de su naturaleza es otro recurso habitual en las piezas americanas. La flor central del crucero y las que aparecen en la parte posterior de la cruz no son los típicos capullos de flor que se ven en las obras españolas, sino que recuerda a muchas de esas obras americanas, como por ejemplo, el altar de la iglesia prioral del Puerto de Santa María (Cádiz) en cuyo frontal aparecen flores muy similares²².

Al comienzo del Barroco la ornamentación suele ser más plana y abigarrada, enmarcándose en espacios geométricos; posteriormente, esa forma plana irá dando paso al repujado. Esta disposición entrelazada se convertirá a mediados de la centuria del ochocientos en recargada y con tendencia al horror vacui, pero hasta ese momento será algo más serena y monótona²³.

Otra de las diferencias que se pueden encontrar entre las cruces americanas y las españolas radica en el material en que se haya elaborado la figura del Cristo. Las piezas nacionales suelen tener una imagen construida en el mismo metal que la cruz y, aunque se encuentren obras hispanoamericanas con tallas de igual metal que su cruz, aquí sí que aparecerán otras fabricadas con diferente componente, como el Cristo del citado frontal de altar del Puerto de Santa María²⁴.

Aunque no se puede afirmar categóricamente que esta cruz montillana sea de procedencia americana, sí que hay que hacer constar estas similitudes descritas. La única fuente documental encontrada hasta el momento es la que menciona a Francisco Fernández, pero tampoco está totalmente claro que esta cruz sea la elaborada por el platero montillano. Quedan aún muchas incógnitas por resolver y habrá que esperar que sea encontrado algún otro documento, donde se describa la obra concreta, su procedencia y su autor. Mientras tanto, tan sólo quedan hipótesis por defender y teorías por demostrar.

¹⁹ JIMÉNEZ BARRANCO, A. L., «Nuestra Señora de la Aurora, 300 años de historia cofrade». *Nuestro Ambiente*, 260 (2000), pp. 12-13.
²⁰ GARRAMIOLA PRIETO, E., «La tradición del Rosario en Montilla. Cofradía de Nuestra Señora de la Aurora», *Nuestro Ambiente*, 260 (2000), pp. 22-23.

²¹ RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., «Algunas notas sobre plateros montillanos del siglo XVIII», *Boletín de Información Municipal*, 151, (1999), p. 95.

²² ESTERAS MARTÍN, C., «Orfebrería Americana en Andalucía», DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., *Los Andaluces y América*, Madrid, 1991, pp. 179 y 181.

²³ En el plato mexicano que se halla en el Museo Lázaro Galdiano se encuentra una bandeja elaborada en México durante la primera mitad del siglo XVIII que guarda mucha similitud en las formas de su decoración y en su disposición en el plato. CRUZ VALDOVINOS, J. M., «Introducción a la colección de platería del Museo Lázaro Galdiano», *Goya*, 193-195 (1986), p. 31.

²⁴ ESTERAS MARTÍN, C., «Orfebrería Americana...» p. 181.

3. CATÁLOGO DE FOTOS

Jarra Bautismal (Foto n° 1)



Material: Plata en su color.
 Fecha de elaboración: 1779-1783.
 Estilo: rococó.
 Medidas: 26 cm. de altura y 9 por 8 cm. de base
 Punzones: LNC, la marca de México, la cabeza de
 Hércules de perfil entre dos columnas, otra marca más pero
 ilegible; y RODA/LLEGA.
 Localización: Parroquia de Santiago.

Vinajeras (Foto n° 2)



Material: plata en su color.
 Fecha de elaboración: 1819-1823.
 Estilo: Historicista.
 Medidas: altura de las jarritas 11,5 cm., y longitud de la
 bandeja 24,5 cm. Por 10 cm. de anchura.
 Punzones: M bajo corona real, león rampante a la
 izquierda dentro de un óvalo y DVLA.
 Localización: Parroquia de San Francisco Solano.

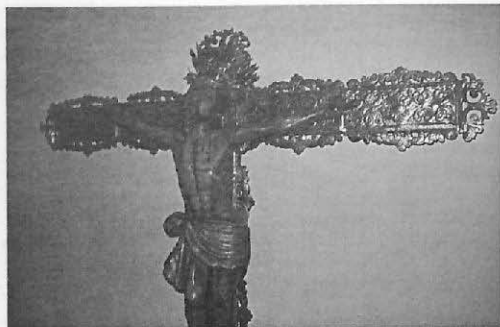
Cáliz (Foto n° 3)



Material: plata sobredorada.
 Fecha de elaboración: 1819-1823.
 Estilo: Historicista.
 Medidas: altura 24,5 cm., diámetro de la base 13 cm.,
 y diámetro de la copa 7,5 cm.
 Marcas: DVLA, M bajo corona real y león rampante
 a la izquierda dentro de un óvalo.
 Localización: Parroquia de San Francisco Solano.

Cruz Procesional (Fotos n° 4 y 5)





Material: plata en su color.
 Fecha de elaboración: Primera mitad del siglo XVIII.
 Estilo: Barroco.
 Medidas: 92 cm. de alto por 62 cm. de ancho.
 Punzones: no tiene.
 Localización: Parroquia de San Francisco Solano.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ARRUE UGARTE, B., «Platería Hispanoamericana en la Rioja: piezas mejicanas en Santo Domingo de la Calzada y Alfaro», *Artigama*, 3 (1986), pp. 315-236.
- CARRETERO REBES, S., *Platería religiosa del Barroco en Cantabria*. Santander, 1986.
- CRUZ VALDOVINOS, J. M., «Apuntes para una historia de la platería en la basílica de San Gregorio Ostiense». *Príncipe de Viana*, (1981), pp. 335-384.
- Ibid., *Catálogo de la platería del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1982.
- Ibid., «Dos incunables de la platería mexicana y varias observaciones sobre el marcate en la capital virreinal durante los siglos XVI y XVII», *Archivo Español de Arte*, 237, (1987), pp. 35-54.
- Ibid., «Introducción a la colección de platería del Museo Lázaro Galdiano», *Goya*, 193-195 (1986), pp. 30-40.
- Ibid., «Platería hispanoamericana en el País Vasco». ARANA PÉREZ, I., *Los Vascos y América*, Madrid, 1990, pp. 106-116.
- ESTEBAN LLORENTE, J. F., «Unas piezas de platería barroca mexicana en Zaragoza», *Cuadernos de Investigación, Geografía e Historia*, (1975), pp. 101-108.
- ESTERAS MARTÍN, C., «México en la Baja Extremadura. Su platería», Separata de *Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, vol. I, (1983), pp. 195-224.
- Ibid., «Nuevas aportaciones a la historia de la platería andaluza-americana», Separata del Tomo II de las *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, 1984, pp. 31-57.
- Ibid., «Orfebrería Americana en Andalucía», DOMINGUEZ ORTÍZ, A., *Los Andaluces y América*, Madrid, (1991), pp. 177-188.
- Ibid., «Orfebrería hispanoamericana en la Catedral de Albarracín», *Teruel*, 43, (1970), pp. 5-72.
- Ibid., «Platería mexicana en la parroquia de Budia (Guadalajara)», *Miscelánea de Arte, Instituto Diego Velázquez*, 1982, pp. 211-215.
- Ibid., «Platos de orfebrería mexicana». *Archivo Español de Arte*, nº 198 (1977), pp. 160-166.
- FERNÁNDEZ, A., *Marcas de la plata española y virreina*, Madrid, 1992.
- JIMÉNEZ BARRANCO, A. L., «Nuestra Señora de la Aurora, 300 años de historia cofrade», *Nuestro Ambiente*, 260 (2000), pp. 12-13.
- GARRAMIOLA PRIETO, E. «La tradición del Rosario en Montilla. Cofradía de Nuestra Señora de la Aurora», *Nuestro Ambiente*, 260, (2000), pp. 22-23.
- HEREDIA MORENO, M. C., *Orfebrería en la provincia de Huelva*, Huelva, 1988.
- Idem, «Platería hispanoamericana en Navarra», *Príncipe de Viana*, (1991), pp. 201-222.
- MARTÍN, F. A. «Piezas de la platería hispanoamericana en el Patrimonio Nacional», *Reales Sitios*, 112 (1992), pp. 29-36.
- MEJÍAS ÁLVAREZ, M. J., «Un conjunto de plata hispanoamericana en la Iglesia de San Bartolomé de Carmona», *Laboratorio de Arte*, 2 (1989), pp. 122-132.
- RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A. «Algunas notas sobre plateros montillanos del siglo XVIII», *Boletín de Información Municipal*, 151, (1999), pp. 95-96.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE GEMAR, R., *El arte de la platería en Málaga, 1550-1800*, Málaga, 1997.
- SÁNCHEZ TRUJILLANO, M. T., *Platería hispanoamericana en La Rioja. Museo de La Rioja*, Logroño, 1992.
- SANZ SERRANO, M. J. y MEJÍAS, M. J., «Platería mexicana en Andalucía Occidental», *Buenavista de Indias*, 5, vol. I (1992), pp. 37-53.
- TEJADA VIZUETE, F., *Platería y plateros bajoextremeños (siglos XVI-XIX)*, Cáceres, 1998.
- VARIOS, *Platería Hispanoamericana: siglos XVI-XIX, exposición diocesana*, Badajoz, 1984.